

Uso de los apreciativos en cinco grupos migrantes: Adecuación local y prestigio global

Antonio Manjón-Cabeza Cruz¹; Esther Oyono Midje²

Recibido: 18 de enero de 2022 / Aceptado: 24 de marzo de 2022

Resumen. En el proceso de adaptación lingüística de migrantes puede suceder que se encuentren en contextos donde las formas mayoritariamente empleadas por sus convecinos no coincidan con las empleadas en las variedades prestigiosas. Es el caso de los sufijos apreciativos diminutivos en Granada, donde, como peculiaridad en el mundo hispánico, se usan tres sufijos productivos: *-illo*, *-ito* e *-ico*. Estudiamos los procesos de acomodación en el uso y aprendizaje de los diminutivos en cinco grupos migrantes. Dos de ellos son hispanohablantes: ecuatorianos y ecuatoguineanos, mientras que los tres restantes no son hispanohablantes en su origen: polacos, rumanos y marroquíes. Los resultados apuntan al rechazo del sufijo más local (*-ico*) y la alternancia entre *-illo* e *-ito*, pero, a diferencia de los granadinos, es *-ito* el sufijo más empleado.

Palabras clave: migrantes; adecuación; diminutivos; Granada.

[en] Use of appreciatives in five migrant groups: local adequacy and global prestige

Summary. In the process of linguistic adaptation of migrants, it may happen that they find themselves in a context where the forms mostly used by their neighbours do not coincide with those used in the prestigious varieties. This is the case of the diminutive appreciative suffixes in Granada, where, as a peculiarity in the Hispanic world, three productive suffixes are used: *illo*, *ito* and *ico*. We study the processes of accommodation in the use and learning of diminutives in five migrant groups. Two of them are Spanish-speaking: Ecuadorians and Equatoguineans, while the remaining three are not originally Spanish-speaking: Poles, Romanians and Moroccans. The results point to a rejection of the more local suffix (*ico*) and alternation between *illo* and *ito*, but, unlike the people of Granada, *ito* is the most frequently used suffix.

Keywords: migrants; adequacy; diminutives; Granada

Cómo citar: Manjón-Cabeza Cruz, A.; Oyono Midje, E. (2022). Uso de los apreciativos en cinco grupos de migrantes: adecuación local y prestigio global. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 92, 29-45. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.83913>

Índice. 1. Introducción. 2. Metodología. 2.1. Corpus. Selección de casos y variables o factores. 2.3. Análisis estadístico 3. Resultados y discusión. 3.1. Resultados generales. 3.2. Ecuatorianos. 3.3. Rumanos. 3.4. Ecuatoguineanos. 3.5. Polacos. 3.6. Marroquíes. 4. Conclusiones. Contribución de autoría CREdIT. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

En este trabajo estudiamos el uso de un procedimiento morfológico que forma parte de la derivación apreciativa: los llamados diminutivos. Es un aspecto que ha suscitado ciertas discusiones teóricas, para las que remitimos a las gramáticas españolas de referencia, en especial al capítulo de Lázaro Mora en Bosque y Demonte (1999) o RAE y ASALE (2009).

El uso de estos sufijos en Granada y zonas adyacentes presenta particularidades con respecto a casi todas las demás variedades del español, incluso con respecto a otras zonas de Andalucía –León-Castro (2020)–, especialmente porque, junto a otros morfemas menos representados, conviven tres sufijos productivos: *-ico*, *-ito* e *-illo*. Esto explica que, como señalamos en Manjón-Cabeza (2012) y (2016), no sea extraño encontrar que los tres sufijos se aplican a la misma base (*cervecica*, *cervecilla*, *cervecita*), o que sea habitual que los hablantes alternen los tres sufijos, como ocurre en los ejemplos (1), (2) y (3), tomados del corpus PRESEEA, publicado por Moya Corral y otros (2003-2009):

¹ Universidad de Granada (España).
Correo electrónico: amanjoncabeza@ugr.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2112-3793>

² Universidad de Granada (España).
Correo electrónico: sthroyono@ugr.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5672-7853>

- (1) Aunque haya tu momento de *risicas* pero que// que no puedes estar/ todo el día de cachondeo en la tienda [GRAN-H12-020].
- (2) La verdad es que seguí ese *caminillo* y// y dije “pues vamos a probar” [GRAN-H12-020].
- (3) Los típicos/ que se ponen los/ los críos de hoy en día ¿no? de las comuniones de de *marinerito* con sus/ con sus *llaveritos* [GRAN-H12-020].

Esta llamativa característica ha hecho que contemos con algunos estudios sobre la distribución de los sufijos. Aparte de observaciones esporádicas o parciales, fue el profesor Barros García quien dedicó en 1989 el primer trabajo específico a los diminutivos en Granada. Se trata de un estudio sobre actitudes y creencias acerca del uso del sufijo *-ico* en concreto.

García Marcos (1990) estudia la alternancia de morfemas en el español de la costa granadina, entre otras muchas variables lingüísticas. A este trabajo hay que añadir el reciente del mismo autor –García Marcos (2021)– donde viene a hacer un estudio en tiempo real sobre las variables estudiadas anteriormente, entre las que vuelve a incluir, como es lógico, la variación en los sufijos apreciativos. También debe ser tenido en cuenta el estudio sobre la distribución de diminutivos que hace López González (2005) en las emisoras de radio almerienses.

Nosotros –Manjón-Cabeza (2012) y (2016)–, hemos estudiado la distribución sociolingüística de los sufijos en el corpus PRESEEA de Granada. Más reciente, sobre el mismo corpus, es el trabajo de Malaver (2021) en el que se estudian los diminutivos en Granada desde un enfoque pragmático.

La distribución sociolingüística de estos morfemas en los granadinos que se estudian en el corpus PRESEEA es la que aparece pormenorizada en Manjón-Cabeza (2012) y (2016) y que se puede resumir en la tabla 1.

Sufijo		<i>-ico</i>	<i>-ito</i>	<i>-illo</i>
Total		12.60	42.34	45.06
Sexo	Hombres	11.75	45.68	42.57
	Mujeres	13.45	38.99	47.56
Edad	Jóvenes	10.20	34.01	55.78
	Adultos	11.48	46.16	42.36
	Mayores	16.11	46.84	37.04
Estudios	Nivel bajo	18.35	36.44	45.20
	Nivel medio	14.16	40.65	45.19
	Nivel alto	5.27	49.92	44.80

Tabla 1. Porcentajes de diminutivos por grupos sociales

En la tabla 1 podemos observar que en Granada se usa un diminutivo que podemos considerar local (*ico*), otro regional (*-illo*) y el general del mundo hispánico (*-ito*). El primero es el que menos se usa y se concentra en los niveles bajos de estudio y en las generaciones mayores, mientras que *-illo* e *-ito* compiten por la hegemonía con datos contradictorios porque los niveles altos de estudios patrocinan *-ito*, pero parece que es una tendencia frenada por el menor aprecio de los jóvenes y las mujeres por ese sufijo general.

La situación de los diminutivos, y de otras muchas variables preferentemente fonéticas, como han puesto de relieve autores como Villena (2006) o Moya (2018), indican que el español de Granada está sufriendo un proceso de convergencia con la variedad nortea, de modo que, los migrantes, cuando llegan a Granada, se van a encontrar en una situación muy paradójica ya que se van a instalar en barrios con niveles sociolingüísticos bajos o medio-bajos, en los que prevalece el uso de *-ico* e *-illo*, mientras que en los medios de comunicación y en los estratos más altos de la sociedad granadina se patrocina la variante prestigiosa *-ito*.

Los grupos de migrantes pueden tener condicionamientos muy variados. En principio, la principal división que debemos hacer desde una perspectiva de estudio de la acomodación sociolingüística es la de migrantes hispanohablantes frente a migrantes no hispanohablantes. En este trabajo estudiamos dos grupos hispanohablantes: ecuatoguineanos y ecuatorianos, y tres grupos no hispanohablantes: rumanos, polacos y marroquíes.

Los migrantes ecuatorianos son, casi en su totalidad, hablantes monolingües en español, pero su variedad está alejada de la variedad andaluza. De hecho, el español andino, en alguno de sus rasgos, concuerda más con el español del centro-norte peninsular que con el de las variedades meridionales de España, como recuerdan los estudios sobre esta subvariedad andina, desde los más antiguos como Boyd-Bowman (1953) hasta algunos algo más recientes como Haboud y De la Vega (2008), pasando por Quilis (1988) o Canfield (1988).

Los ecuatorianos, en lo que respecta a los diminutivos, desconocen *-illo*. *Ito/a* es el único diminutivo productivo, mientras *-ico* es minoritario y solo aparece en algunas palabras cuando su base acaba en /t/ –Toscano (1953), Cordova (1996)–. En este sentido, como recuerda Sancho Pascual (2005) en su estudio sobre

migrantes ecuatorianos en Madrid, los diminutivos de este grupo son, formalmente, muy parecidos a los de los madrileños, pero divergentes respecto a los andaluces. Nuestra muestra, como se verá más adelante, es abrumadoramente monolingüe en español y casi exclusivamente formada por individuos de La Sierra, es decir, inscritos en la variedad andina del español.

El segundo grupo está compuesto por los ecuatoguineanos, que suelen ser bilingües entre alguna lengua bantú y español. Al igual que ocurre con los ecuatorianos, el modelo de español que se habla en Guinea Ecuatorial se corresponde más con la variedad castellana norteña, aunque cargada de una serie de singularidades propias de las lenguas maternas.

En lo que se refiere a los diminutivos, predomina la forma *-ito*, siendo raros *-illo* e *-ín* (Quilis y Casado-Fresnillo 1995). Asimismo, cabe señalar que la fragmentación lingüística del territorio se ve reflejada en las distintas maneras de formación de los diminutivos. En fang, por ejemplo, la formación del diminutivo se realiza mediante determinados morfemas que resultan de la duplicación de la palabra, con prefijación vocálica (Quilis y Casado-Fresnillo 1995). De este modo, se forma (mina → omimina ‘mujer, mujercita’), (kuás → okokuás ‘pescado, pescadito’), (okor → okokor ‘delgado, delgadito’), etc. En cambio, en annobonés, los diminutivos se forman por la adición no aglutinada morfológicamente de *quichi*, como en los siguientes ejemplos: (pishi → pishi quichi ‘pescado, pescadito’), (hyoho → hoo quichi ‘ojo, ojito’), o (gañia → gaña quichi ‘gallina, gallinita’).

Entre los no hispanohablantes de origen, los rumanos son monolingües en rumano y cuando llegan a Granada tienen escasos conocimientos previos de español. Al tener una lengua materna romance, emparentada directamente con el español, el sistema de diminutivos es relativamente parecido –Martínez Ramírez 2009–. Los diminutivos también son, como en español, sufijos, aunque se diferencian si se aplican a bases femeninas o masculinas. Los sufijos más usados con las palabras femeninas son *-ica* (supa → supica ‘sopa, sopita’), *-ita* (cana → canita ‘taza, tacita’) y *-uta* (casa → casuta ‘casa, casita’). Con los masculinos hay más variedad, de modo que podemos encontrar, entre otros, *-as* (copil → copilas ‘niño, niño’), *-us* (vitel → vitelus ‘ternero, ternero’), *-el* (scaun → scauel ‘silla, sillita’) o *-uc* (sat → satuc ‘pueblo, pueblito’).

Los migrantes polacos son monolingües en polaco antes de su llegada a España y los conocimientos previos del español son medios. El polaco es también una lengua indoeuropea, del grupo eslavo y, por tanto, está emparentada con el español, aunque de una manera más lejana. Forma los diminutivos también como el español, es decir, mediante derivación sufijal. Según Grzegorzczkova y Puzynina (1999), los principales sufijos que forman diminutivos son: *-ek/-ik* masculino (dom → domek ‘casa, casita’), *-ka* femenino (lampa → lampka ‘lámpara, lamparita’), *-ko* (neutro) (wiadro → wiaderko ‘cubo, cubito’), aunque también hay otros, mucho menos productivos: *-uszek*, *-iszek*, *-aszek*, *-uszko*, etc. Cabe añadir, como particularidad, la frecuentísima presencia de los diminutivos con los nombres propios, como ha estudiado Sosinski (2004). Muchas veces en los nombres personales la palabra base se acorta: Stanisław → Stasiek.

Por último, el quinto grupo lo forman los migrantes marroquíes. Son hablantes, en su mayoría, de lenguas camíticas y poseen conocimientos activos de árabe y pasivos de español tanto por los medios de comunicación como por contacto directo con hablantes de Ceuta y Melilla. Como hemos señalado, esta comunidad tiene como lengua primera el amazige o, en menor medida, el árabe darija (variedad oral marroquí del árabe). Se trata de lenguas no emparentadas genéticamente con el español, a pesar de su cercanía geográfica e histórica que ha procurado influencias mutuas. En estas lenguas la formación de los diminutivos sigue procedimientos distintos que en español y otras lenguas indoeuropeas. En amazige, como nos informan Yahia (2014) y Kaidi y Bezzazi (2018), el diminutivo se forma con el femenino, es decir, se añade (*t-*) al comienzo de palabra: aharkus → taharkust (zapato-zapatito), abrid → tabrid (camino - caminito). En darija (árabe marroquí) los diminutivos se forman introduciendo infijos. Por ejemplo, zween → zweewen (guapo-guapito), sger → sgerwer (pequeño-pequeñito) –Herrero (1998)–.

Al llegar a Granada, estas comunidades migrantes, como señalan Hernández Campoy y Villena (2009), se encuentran una estratificación sociolingüística que podemos calificar de abrupta, puesto que los hablantes de niveles educativos altos tienden a converger con la variedad norteña (con uso preferente de *-ito*), mientras que los niveles más bajos son más fieles a las variantes locales y regionales (*-ico* e *illo*).

La pregunta principal de este trabajo surge fácilmente: ¿los nuevos granadinos se adaptan lingüísticamente a sus vecinos y compañeros de trabajo o preferirán las variantes norteñas, que son las únicas que aparecen en los medios de comunicación y que también son preferidas por los sectores socioculturales más altos?

A intentar responder esa pregunta, junto con otras subordinadas a ella, dedicamos las siguientes páginas.

2. Metodología

2.1. Corpus

Para obtener los datos acerca de los emigrantes de las distintas comunidades, hemos utilizado los corpus ECUGRA, RUMGRA, POLGRA, GECUGRA y MARGRA (Corpus orales para el estudio social de emigrantes ecuatorianos, rumanos, polacos, ecuatoguineanos y marroquíes en Granada).

De cada grupo se obtuvieron 30 entrevistas; en total, se trata de 150 entrevistas realizadas entre noviembre de 2018 y junio de 2021, con una duración media aproximada de 40 minutos, aunque oscilan entre los 25 minutos de la menor y una hora y 17 minutos de la más extensa. Todos los informantes son residentes en Granada. Los entrevistadores, para todos los grupos, se dividieron entre 15 entrevistas realizadas por granadinos y 15 entrevistas a cargo de personas integradas en la comunidad investigada. El muestreo fue probabilístico accidental, es decir, se hizo siguiendo la técnica de bola de nieve. Las entrevistas fueron realizadas algunas en el domicilio de los informantes, otras en los despachos de profesores, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UGR, y otras por videoconferencia grabada, como consecuencia de la situación crítica epidemiológica derivada de la COVID-19. En el caso de los ecuatorianos fueron hechas al aire libre, en una cancha de ecuaavoley, donde acude parte de la comunidad ecuatoriana como lugar de asueto. En todos los casos se solicitó la correspondiente autorización para usar los audios y sus transcripciones para estudios con finalidad científica. Las entrevistas son semidirigidas, es decir, se tratan temas preestablecidos adaptados de los que se han usado en las encuestas del proyecto PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América): lugar de residencia, familia, recuerdos de niñez, fiestas, trabajo, barrio, situaciones problemáticas, comidas y planes de futuro.

En total contamos con 72 hombres y 78 mujeres. Por ser grupos con una configuración social distinta de la de los nacidos en Granada (pocos ancianos, menor nivel de estudios, etc.) se han considerado dos grupos etarios: primer grupo, hasta las 40 años y segundo grupo, 41 o más años. En cuanto a la variable grado de instrucción se han tenido en cuenta, igualmente, dos grupos: primer nivel, que se corresponde con informantes con estudios primarios (excepto en los informantes polacos en los que no encontramos sujetos con este nivel de estudios) y segundo nivel en el que incluimos los hablantes con estudios secundarios y superiores. En los ejemplos aducidos, informamos de las características de cada hablante. De este modo, en el ejemplo (4) MARGRA-M13-28 hace referencia a una mujer marroquí (M) de la primera generación (1) que posee estudios superiores (3). Finalmente, el 28 nos informa del número de orden del informante.

2.2. Selección de casos y variables o factores

Para poder llevar a cabo nuestro estudio se han identificado todos los casos de *-ito*, *-illo* e *-ico*. De este modo, en un fragmento como el del ejemplo (4):

- (4) Uy/ el acento cortijero de de aquí/ de lo de los *abuelitos* o así/ es/ es bastante/ denso/ ¿no?/ de a veces me cuesta entenderlo [MARGRA-M13-28],

contamos un caso de diminutivo: *abuelitos*.

Es importante señalar que se han excluido, por una parte, los sufijos con muy pocos casos en el corpus, como *un poquitín* y *placetas* de los ejemplos (5) y (6):

- (5) Yo pienso/ no lo sé si bilingüe bilingüe/ el grande maneja mejor idioma/ e/ y la niña// cuando vamos a Polonia y pasamos aquí días en Polonia pues se suelta mucho más/ en España le cuesta/ le cuesta *un poquitín* [POLGRA-M23-13]
 (6) Lo que menos me gusta es que vengan jóvenes por aquí arriba y abajo/ que vengan a alborotar aquí en las *placetas* en los túneles a fumar a emborrachar a hacer vandalismo/ es lo que no me gusta de este barrio [GECUGRA-M22-23]

Del mismo modo, se han eliminado las lexicalizaciones históricamente asentadas como *chiringuito*, *comillas* o *manitas* de los ejemplos (7), (8) y (9):

- (7) Esa gente tiene ahí dentro el secreto del mundo/ las pruebas para empezar que se desmonta su *chiringuito*/ que las tienen bien guardadas obviamente/ todos los secretos del mundo los tienen ellos [RUMGRA-H11-13]
 (8) En España veo más/ podemos decir justicia/ pero entre *comillas* que hay/ no podemos comparar un tercer mundo con un primer mundo/ pero tiene sus diferencias [MARGRA-M13-27]
 (9) Nos hacíamos nuestros propios juguetes no porque no tuviésemos era porque era gracioso// hacer eso// somos todos como muy *manitas* en mi casa [GECUGRA-M13-26]

En el caso de la alternancia entre *bonito* y *bonico*, en un principio la habíamos anotado, pero viendo que apenas había alternancia sufijal, es decir, que la variante más empleada, con mucha diferencia es *bonito/a* (con 183 casos) y que tan solo hay cinco casos de *bonico/a*, todos ellos presentes en el corpus RUMGRA, hemos preferido darles un tratamiento especial, como se verá en el apartado siguiente, ya que no podemos probar que existe la alternancia en el uso, salvo en el caso de los rumanos, que sí lo usan, como comprobamos en los ejemplos (10) y (11):

- (10) Hay que fregar mucho a la hora de y aguantar a ciertas personas/ digo de cliente/ como es de cara al público pues hay personas/ como te lo estoy diciendo/ que son los *bonicos*/ los *apañados*/ los que te agradecen/ y hay otros que te miran como si fueras una mierda [RUMGRA-M11-30]
- (11) Valencia sí está muy *bonica*/ Sevilla no/ Sevilla no porque mucha calor y mucho/ no tienen de nada/ Valencia sí [RUMGRA-M11-30]

Posteriormente, se procedió a la selección de las variables. En nuestro estudio la variable dependiente es el morfema del diminutivo que se presenta con tres variantes: *-ito*, *-illo*, *-ico* (*hermanito*, *guapilla*, *pequeñica*).

Se han tenido en cuenta, además, cinco factores lingüísticos: base a la que se aplica el diminutivo (sustantivos y pronombres, adjetivos y verbos, adverbios); número (singular, plural y no se aplica); género gramatical (masculino, femenino y no se aplica); locución (es una locución, no es una locución) y fonema final de la base. Como este último factor presenta una gran dispersión, lo agrupamos en fonema final de base sonoro o sordo. Asimismo, analizamos siete factores sociales: edad, sexo, nivel de instrucción, edad de llegada (con una edad comprendida entre 0-9 años, comprendida entre 10-20 y con más de 20); años que llevan en Granada (hasta 14 años y 15 o más); entrevistador (de la comunidad migrante o granadino) y, claro está, grupos estudiados: ecuatorianos, ecuatoguineanos, polacos, rumanos y marroquíes.

2.3. Análisis estadístico

Tras la codificación en una hoja de cálculo ofimática, para el análisis de los datos hemos empleado el paquete estadístico IBM SPSS 20 y el programa Rbrul. SPSS ha sido útil para el cálculo de los porcentajes básicos y para determinar la significatividad de los factores en el análisis bivariable. Esto lo hemos comprobado a través del p-valor asociado a la prueba de χ^2 de Pearson. En el caso de que fuese un análisis 2x2 (dos variables con dos variantes cada una) siempre hemos seleccionado el p-valor con corrección por continuidad, puesto que es siempre más restrictivo. En algunos casos también hemos calculado la V de Cramer que nos sirve para cuantificar la interdependencia entre dos factores. Es muy útil para detectar casos de colinealidad que pueden desvirtuar el análisis multivariable.

El análisis bivariable es benigno, en el sentido de que puede proporcionar falsos positivos. Para evitarlo, hemos usado Rbrul, cuyas características se pueden consultar en Johnson (2009), que es mucho más restrictivo. Se han hecho tres tipos de análisis de regresión logística. El primero de ellos es el análisis de efectos fijos de un nivel; el segundo es un análisis escalonado arriba y abajo (*step up* y *step down*) de efectos fijos para intentar delimitar qué factores son los más relevantes y el tercero es un análisis de regresión logística de efectos mixtos con factor aleatorio informante. El análisis de efectos mixtos trabaja tanto con efectos fijos como con efectos aleatorios. Los efectos fijos son variables bien delimitadas que ofrecen un número pequeño de niveles de respuesta, como las tratadas hasta ahora (sexo, tipo de base, edad, etc.). Sin embargo, hay algunas variables con un número elevado de posibles niveles (como son los hablantes) y no son replicables (dos estudios no contarían con los mismos hablantes, ni estos replicarían las mismas variantes en los mismos contextos, probablemente). Es necesario hacer este tipo de análisis para intentar descubrir si hay factores ocultos en las características personales de los informantes que puedan influir en los factores significativos.

3. Resultados y discusión

3.1. Resultados generales

Tras el análisis de las 150 entrevistas transcritas de los cinco grupos estudiados hemos encontrado, en un principio, 1186 formas con los morfemas diminutivos que investigamos. La distribución por grupos se muestra en la tabla 2.

Grupos	Número de diminutivos
Ecuatorianos	170
Ecuatoguineanos	199
Polacos	208
Rumanos	359
Marroquíes	250

Tabla 2. Distribución de diminutivos según grupos estudiados

Como conocemos el número de los diminutivos de los granadinos por los estudios de Manjón-Cabeza (2012) y (2016), un dato nos ha llamado primeramente la atención: los granadinos de nacimiento emplean muchos más diminutivos en las entrevistas que los nuevos granadinos. La Tabla 3 aporta los datos que sustentan esta afirmación.

	n.º de diminutivos (incluyendo <i>bonito/bonico</i>)	Tiempo total del corpus (en minutos)	Diminutivos por minuto	Un diminutivo cada... min
Granadinos	1296	2140	0.61	1.65
Ecuatorianos	170	810	0.21	4.74
Ecuatoguineanos	199	1077	0.18	5.41
Polacos	208	1595	0.13	7.63
Rumanos	359	1369	0.26	3.80
Marroquíes	250	1202	0.21	4.81

Tabla 3. Número de diminutivos por grupos y distribución temporal

Del examen de los datos de la tabla 3 se observa que los granadinos producen alrededor de tres veces más diminutivos que los grupos migrantes. Parece que el hecho de que sean hispanohablantes no determina mayor uso de estos apreciativos porque los ecuatorianos se asemejan en el número a los marroquíes y, si bien es cierto que los polacos son los que menos diminutivos usan, no es menos cierto que los ecuatoguineanos se ven superados tanto por rumanos como por marroquíes.

Aunque los recuentos de diminutivos se basan en corpus dispares y la comparación estricta es complicada, no parece haber duda de que el tenor de las entrevistas, con tensión comunicativa alta, influye en la escasa producción de apreciativos de los migrantes, que se sienten observados por personas ajenas a su comunidad, sean entrevistadores con origen en su mismo grupo, sean entrevistadores granadinos desconocidos por los entrevistados hasta el inicio de la grabación.

La distribución de los tres morfemas *-ito*, *-ico* e *-illo* en los cinco grupos se muestra en la tabla 4.

	<i>-ico</i>		<i>-ito</i>		<i>-illo</i>		Total
	n.º	%	n.º	%	n.º	%	
Ecuatorianos	1	0.59	139	81.76	30	17.65	170
Ecuatoguineanos	2	1.00	145	72.86	52	26.13	199
Polacos	0	0.00	168	80.77	40	19.23	208
Rumanos	12	3.34	278	77.44	69	19.22	359
Marroquíes	0	0.00	220	88.00	30	12.00	250

Tabla 4. Distribución de los morfemas en los grupos migrantes (datos absolutos y porcentajes)

Los datos más relevantes de la tabla 4 aparecen en la columna de *-ico* ya que su presencia es mínima. Los marroquíes y los polacos no presentan ningún caso, es testimonial en ecuatorianos y ecuatoguineanos, incluso uno de los dos casos de estos últimos es peculiar porque se trata de un hablante que imita a otro granadino, es decir, discurso referido y no espontáneo, como se comprueba en el ejemplo (12):

(12) Entrevistadora: ¿A ti se te ha pegado algún rasgo del granadino? ¿qué rasgos crees/ como qué?

Entrevistado: [...] lo típico que se dice aquí en Granada// como se habla que sí es verdad que por ejemplo aquí en esta entrevista estoy un poco más formal porque es una entrevista/ pero sí es verdad que/ en mi día a día/ con mis amigos/ mi vida cotidiana pues hablo más/ eeh menos formal/ lo típico/ hablo callejero.

Entrevistadora: Claro// a ver/ hazme una demostración de tu habla callejera.

Entrevistado: Qué diche/ su *hermanico* [GECUGRA-H13-01]

Solo en el caso de los rumanos aparece un porcentaje algo mayor (3.34 %) que, de todas formas, está muy alejado del 12.60 % de los granadinos, que mostramos en la tabla 1. Es posible que este dato del colectivo de origen rumano esté ayudado por la similitud en la derivación apreciativa del español y el rumano, especialmente por la existencia del sufijo *-ica* en esta última lengua.

Que haya tan escasos ejemplos de *-ico* tiene repercusiones en el recuento y, por tanto, en la distribución. Debe observarse que en la tabla 4 anotamos los casos de diminutivos incluyendo *bonito/bonico*. Se trata de

un caso de reanálisis y, aunque presente alternancia morfológica, no es exactamente un diminutivo. La forma *bonico/a* solo aparece en el grupo de los granadinos y en el de los rumanos (cinco casos), de modo que no podemos afirmar que en los demás grupos se den casos de reanálisis, es decir, sí aparece *bonita/o*, pero no *bonica/o*, lo que nos obliga a eliminar los ejemplos de *bonita/o* porque, en nuestros corpus no presentan alternancia morfológica, excepto en el grupo de los rumanos.

Es por esto que al comparar los grupos estudiados no debemos contar ni con los escasos ejemplos de *-ico*, ya señalados, ni con los de *bonito/a* porque no alternan con *bonico/a* en la mayoría de los grupos. Si los eliminamos, los datos con los que razonaremos de aquí en adelante se muestran en la tabla 5.

	<i>-ito</i>		<i>-illo</i>		Total
	n.º	%	n.º	%	
Ecuatorianos	130	81.25	30	18.75	170
Ecuatoguineanos	102	66.23	52	33.78	199
Polacos	128	76.19	40	23.81	208
Rumanos	217	75.87	69	24.13	359
Marroquíes	149	83.24	30	16.76	250

Tabla 5. Distribución de *-ito* e *-illo* en los grupos migrantes (datos absolutos y porcentajes)

Se observa en la tabla 5 que disminuyen los datos de *-ito* por la eliminación de 224 *bonita/o/s* (43 casos en ecuatoguineanos, 9 en ecuatorianos, 40 en polacos, 61 en rumanos y 71 en marroquíes). De los datos ofrecidos en la tabla se deduce que de los dos sufijos que, en realidad, compiten en los grupos de los nuevos granadinos, el dominante en todos los casos es *-ito*, que podemos considerar el general del español, mientras que *-illo* es menos usado, frente a lo que ocurre con los granadinos, donde el uso de *illo* es superior, aunque no por mucho, al de *-ito*.

No obstante, hay algunas diferencias. De este modo, entre las comunidades de origen hispanohablante (que, recordemos, tienen como vernáculo el sufijo *-ito*, de manera predominante), los ecuatoguineanos presentan una mayor penetración de *-illo* (33.78 % de los casos) frente a los ecuatorianos (18.75 % de los casos), lo que parece indicarnos un mayor grado de acomodación a la variedad local de los ecuatoguineanos que el de los ecuatorianos.

Entre los nuevos granadinos cuyas lenguas maternas no son el español, lo más reseñable de los datos de la tabla 4 es que la acomodación al vernáculo local es limitada, no solo por la escasa presencia ya reseñada de *-ico*, sino, sobre todo, por el menor uso de *-illo* y el claro patrocinio de *-ito*. Los datos son similares, aunque no podemos dejar de mencionar la menor presencia relativa de *-illo* (16.76 %) entre los granadinos de origen marroquí.

Si en el caso de ecuatoguineanos y ecuatorianos, el limitado uso de *-illo* puede explicarse por el freno que supone la inexistencia o escasa presencia de ese sufijo en los respectivos vernáculos, no ocurre lo mismo en lo que atañe a rumanos, polacos y marroquíes, donde no existe presión a favor de alguno de los sufijos en su vernáculo previo, ya que son hablantes de otros idiomas. La relativa igualdad entre los grupos nos hace sospechar que no solo actúan factores de fidelidad a la variedad propia, sino que, sobre todo, actúan factores sociolingüísticos internos del español, donde *-ito* se carga de valores positivos, puesto que es el exclusivo de los medios de comunicación, el más apreciado por los niveles altos granadinos y, no lo olvidemos, el preponderante de la variedad que se considera prestigiosa en España, como lo demuestran los datos madrileños estudiados por Paredes (2015) y Malaver y Paredes (2020). En definitiva, los nuevos granadinos adoptan usos prestigiados, no coincidentes con los usos de sus vecinos.

Aunque los datos básicos presentados hasta ahora son muy claros, podemos profundizar en el análisis de los grupos migrantes, de modo que es lícito preguntarse si hay algunos factores sociales o lingüísticos que favorezcan el mayor empleo de *-ito* o *-illo* en cada grupo. Debemos pasar a analizar cada grupo por separado, para comprobar si los distintos colectivos se ven influidos por los mismos factores o, por el contrario, se trata de usos explicados por factores exclusivos de cada grupo.

En todos los casos, como se adelantaba en el apartado metodológico, se han aplicado procedimientos estadísticos usuales en sociolingüística variacionista. En primer lugar, se han determinado los factores o variables significativas mediante la determinación del p-valor de la prueba χ^2 de Pearson. Este análisis bivariable se ha completado con un análisis multivariable efectuado con Rbrul en tres direcciones: análisis multivariable de efectos fijos, análisis escalonado, también con efectos fijos y, por último, un análisis multivariable de efectos mixtos con factor aleatorio informante, que nos servirá en este caso para determinar si los factores personales son determinantes o no a la hora de explicar el uso de los sufijos *-ito* e *-illo*.

3.2. Ecuatorianos

La comunidad migrante ecuatoriana en Granada ya cuenta con estudios sociolingüísticos específicos. Fernández de Molina Ortés (2019) ha estudiado el tabú en el ámbito laboral y Manjón-Cabeza (2018) inicia el análisis

precisamente de la sufijación que aquí nos ocupa: los diminutivos, al que se puede sumar Manjón-Cabeza (en prensa) sobre la -s implosiva.

En el análisis bivariable no resultó significativo ningún factor lingüístico, pero sí resultaron significativas dos variables o factores sociales en el patrocinio de *-ito* o *-illo*: los factores entrevistador granadino o no y el sexo de la persona entrevistada. En la tabla 6 se muestra la distribución de las soluciones, según el factor sexo o género.

			Sexo		Total
			Hombre	Mujer	
Morfema	<i>-ito</i>	Recuento	98	32	130
		% en sexo	77.2	97.0	81.2
	<i>-illo</i>	Recuento	29	1	30
		% en sexo	22.8	3.0	18.8
Total		Recuento	127	33	160
% en sexo		100.0	100.0	100.0	
p-valor = 0.019					

Tabla 6. Tabla de contingencia morfemas/sexo en ecuatorianos

Los datos mostrados en la tabla 6 no dejan lugar a dudas: son los hombres los que patrocinan el morfema *-illo*, mientras las mujeres tienen una tendencia clara a su rechazo ya que solo lo utilizan en un 3 % de los casos, porcentaje que en los hombres sube al 22.8 %.

Esto, en un primer análisis, nos puede apuntar hacia un mayor grado de acomodación de los hombres a las características lingüísticas de su comunidad de acogida, mientras que las mujeres muestran una tendencia clara al mantenimiento de sus características lingüísticas vernáculas.

Esa primera impresión creemos que hay que matizarla, ya que en la comunidad de acogida también es usual la terminación *-ito*, por lo que en la elección femenina puede influir tanto su vernáculo como el estándar centropeninsular.

No obstante, lo que no ofrece dudas es la acomodación masculina a la variedad andaluza por el uso no desdeñable de *-illo*.

También el uso de uno u otro morfema está claramente influido por la nacionalidad de los encuestadores, tal y como reflejamos en la tabla 7.

			Nacionalidad entrevistador		Total
			Ecuador	España	
Morfema	<i>-ito</i>	Recuento	61	69	130
		% en nacionalidad	89.7	75.0	81.2
	<i>-illo</i>	Recuento	7	23	30
		% en nacionalidad	10.3	25.0	18.8
Total		Recuento	68	92	160
% en nacionalidad		100.0	100.0	100.0	
p-valor = 0.031					

Tabla 7. Tabla de contingencia morfema/nacionalidad del entrevistador en ecuatorianos

Tras el análisis de la tabla 7 podemos observar que, aunque *-ito* es mayoritario, si los entrevistadores son españoles la aparición del andaluz *-illo* es mayor, de modo que representa un 25 %, mientras que si el entrevistador es ecuatoriano el porcentaje desciende al 10.3 %.

La influencia de la variedad del entrevistador muestra cómo está operando el mecanismo de adecuación de los emigrantes ecuatorianos al nuevo entorno en el que se desenvuelven. Asimismo, aunque solo contamos con un caso de *-illo* en una informante ecuatoriana, no deja de ser sintomático que se encuentre en una entrevista realizada por una española.

También debemos comentar que los casos de *-illo* que aparecen con entrevistadores ecuatorianos parecen reflejar que la influencia de la variedad de Granada comienza a asentarse en los nuevos granadinos de origen ecuatoriano. Podemos, por tanto, afirmar que en los nuevos granadinos de origen ecuatoriano están operando tanto mecanismos de adecuación a corto plazo (con el interlocutor local), como a largo plazo (entre ecuatorianos), tal y como analizaba Trudgill (1986) en un trabajo pionero.

El análisis multivariable con efectos fijos y el análisis escalonado tanto en sentido ascendente como en sentido descendente siguen manteniendo estos dos factores como significativos, aunque ahora se jerarquiza y se da más importancia al sexo de la persona entrevistada.

Esto queda corroborado por el análisis de efectos mixtos con factor aleatorio de persona del que, por razones de espacio, solo ofrecemos un resumen en la tabla 8.

Análisis de respuestas de un nivel con predictor(es): Informante [aleatorio] y sexo (0.0165) + nacionalidad del entrevistador (0.0839)
Misc. 1. $n=160$; $df=4$; $intercepta=2.961$; $proporción\ global = 0.812$; $probabilidad\ del\ input\ centrado=0.951$
Misc 2. $\log.likelihood=-62.014$; $AIC=132.287$; $AICc=132.287$; $Dxy=0.801$; $R^2_{fijo}=0.315$; $R^2_{aleatorio}=0.275$; $R^2_{total}=0.59$

Tabla 8. Resumen de análisis de efectos mixtos para ecuatorianos

Con los datos aportados en la tabla 8 observamos que pierde fuerza de factor la nacionalidad del entrevistador, pero se mantiene el factor sexo, dato nada desdeñable porque lo normal al hacer intervenir el factor aleatorio de persona es que los factores sociales pierdan peso en beneficio de los lingüísticos, porque siempre va a haber ciertos condicionamientos individuales que solapan condicionamientos sociales.

Que el factor individual tiene importancia, pero no determinante, se puede comprobar con el análisis de los R^2 que aparecen en la última línea de la tabla 8, puesto que el R^2 nos informa del porcentaje de variación explicada. Los factores fijos (sexo y nacionalidad del entrevistador) tienen un R^2 de 0.315, mientras que el factor aleatorio, es decir, el individual tiene un R^2 de 0.275, lo que nos da un resultado de R^2 total de 0.59.

3.3. Rumanos

La comunidad rumana de Granada no ha sido objeto de estudios sociolingüísticos específicos. Ya mostramos en el apartado 3.1., cuando analizábamos los datos generales, que los rumanos presentan particularidades frente a los otros grupos. En primer lugar, emplean más diminutivos al hablar en español y aparece un porcentaje de *-ico* mayor (3.34 %) que en el caso de los otros grupos. Incluso es el único grupo migrante donde se constata el reanálisis *bonito/bonico*, concretamente en cinco casos, como el que aparece en el ejemplo (13):

- (13) Sí/ barbacoa/ barbacoa/ pues los hombres mayores jugaban al dominó a a juegos/ a las cartas/ pues cerveza/ pues los niños correteando alrededor/ muchas tartas/ muchas comidas/ muy *bonico* [RUMGRA-M22-27]

En ese comentario general ya apuntábamos la posible influencia del sufijo *-ica* del rumano para explicar esta característica particular.

En lo que toca a los factores que favorecen la presencia de alguno de los sufijos mayoritarios (*-ito* e *-illo*) en el grupo rumano ha resultado significativa en el análisis bivariable una cantidad muy amplia, lo que dificulta el establecimiento de un modelo explicativo. Son significativos cuatro factores sociales (edad del informante, nivel de estudios, años de permanencia en España y edad de llegada) y tres factores lingüísticos (base léxica, fonema final y locución).

Como es sabido, un análisis de este tipo suele ser benévolo y suele proporcionar falsos positivos, de modo que conviene aquilatarlo con análisis más restrictivos, como es el multivariable proporcionado por Rbrul.

En este caso se plantea un problema usual, sobre todo cuando se trabaja con variables lingüísticas, puesto que alguna de ellas puede estar colineada con otra, lo que desvirtúa el análisis. Es lo que ocurre con las variables lingüísticas base léxica a la que se aplica el sufijo diminutivo, locución o no y fonema final de la base. Lo mismo ocurre, como es fácil suponer, con los factores sociales edad, edad de llegada y años de permanencia en España.

En el caso de las variables lingüísticas colineadas, el problema surge porque hay tres categorías en las bases: sustantivos, adjetivos y adverbios y esta variable hace que las otras dos sean interdependientes con ella y entre ellas. Esto es así porque en el corpus rumano hay muchísimas locuciones (123 de un total de 286 ejemplos) y todas son formadas sobre las bases *poco a poco* (tres casos de *poquito a poquito* y 10 casos de *poquito a poco*) y *un poco* (107 casos de *un poquito* y 3 de *un poquillo*). No es difícil percatarse de que se trata de adverbios en todos los casos, de modo que la colinealidad del factor locución con el factor base es muy alta. Esto se puede comprobar porque la V de Cramer, que se utiliza para medir la interdependencia de dos factores es altísima: 0.932 en una escala que va desde el 0 o independencia total hasta el 1 o dependencia absoluta. Lo mismo ocurre con la del fonema final de la base que está muy mediatizado por las bases acabadas en /k/ (las de *un poco* y *poco a poco*) que muestran un rechazo alto a la sufijación con *-illo* y cuyas V de Cramer con la base es de 0.707 y con la locución es de 0.793, también valores altísimos. Esta situación recuerda –Manjón-Cabeza (2016)– la de los granadinos, aunque algo más exagerada y viene a indicarnos que el aprendizaje de

los diminutivos por el colectivo rumano va paralelo al fenómeno de la difusión léxica de *-ito* en los adverbios de los granadinos de nacimiento, puesto que es precisamente en los adverbios donde los granadinos usan más *-ito* en detrimento de *-illo*.

Es fácil no tener en cuenta el fonema final de la base para el análisis multivariable porque al estar reformulado en bases acabadas en fonemas sonoros y bases acabadas en fonemas sordos, ya se pierde información. Mucho más difícil es decidir si debe entrar en el modelo el tipo de base o la locución, puesto que ambas parecen tener el mismo peso. Nos vemos obligados a escoger uno de estos factores y solo para mantener la comparación con los otros grupos estudiados preferimos razonar con la base y no incluimos en el modelo multivariable la locución.

En el caso del análisis multivariable de efectos fijos los resultados de Rbrul son muy restrictivos porque solo aparecen como significativos la base y el nivel de estudios. Este análisis queda corroborado porque el análisis con factor aleatorio de informante viene a ofrecer resultados similares, como se ve en la tabla 9, donde simplificamos los datos y solo mostramos los resultados más relevantes.

Análisis de respuestas de un nivel con predictor(es): Informante [aleatorio] y Base (9.64e-12) + nivel de estudios (0.0326) + edad (0.148) + edad de llegada a España (0.307) + años en España (0.838)				
Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
Base				
Adverbios	2.252	133	0.962	0.905
Adjetivos	-0.385	65	0.754	0.405
Sustantivos	-1.867	88	0.455	0.134
Nivel				
2º tramo	0.942	192	0.833	0.720
1º tramo	-0.942	94	0.606	0.280
Misc. 1. n=286; df=9; intercepta=2.512; proporción global = 0.759; probabilidad del input centrado=0.925				
Misc. 2. log.likelihood=-93.933; AIC=205.867; AICc=1206.519; Dxy=0.884; R²fi-jo=0.512; R² aleatorio=0.201; R² total=0.713				

Tabla 9. Factores que favorecen *-ito* en rumanos

El análisis presentado en la tabla 9 selecciona los factores que favorecen el sufijo *-ito* y aparecen ordenados según el p-valor, que se ofrece en la fila general de arriba. En la segunda columna se anotan los logaritmos de probabilidad (*log-odds*): los valores positivos indican que la variante asociada favorece *-ito*, mientras que los valores negativos indican lo contrario. En la última columna se anota el peso de cada valor (para mantener la compatibilidad interpretativa con Goldvarb X). En este caso, valores superiores a 0.5 indican que la variante favorece *-ito*, mientras que valores inferiores a 0.5 señalan que la variante favorece *-illo*. En las columnas centrales se ofrecen los casos o *tokens* y la proporción de *-ito* en cada variante.

Los datos de la tabla 9 nos indican que *-ito* sigue una distribución según la base que se muestra en el gráfico 1.

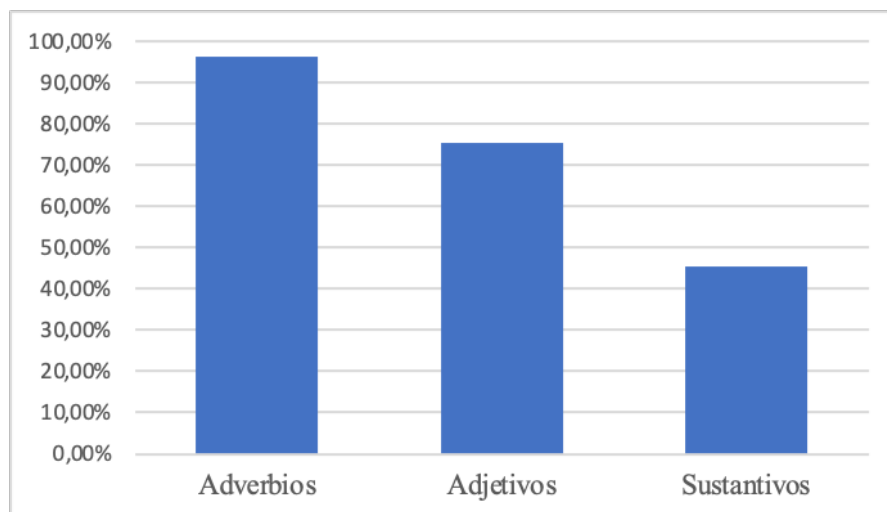


Gráfico 1. Porcentajes de sufijo *-ito* según la base en rumanos

Observamos en el gráfico 1 cómo los migrantes rumanos siguen el patrón proporcionado por sus vecinos granadinos (aunque con porcentajes muchos más altos de *-ito*), puesto que *-illo* tiene una fuerte presencia en la base prototípica (sustantivos) que va decreciendo hasta casi desaparecer en las bases menos prototípicas, especialmente locuciones adverbiales, lo que también nos parece informar de que los diminutivos se aprenden como unidades léxicas más que como mecanismos morfológicos productivos, de modo que determinadas palabras se tienden a emplear siempre con el mismo sufijo.

En la tabla 9 también se observa que el nivel de estudios medios favorece *-ito*, con un 83.3 % de los casos, mientras que *-illo* es más usado por el nivel de estudios bajo ya que *-ito* desciende hasta el 60.6 %. Resulta llamativo que el colectivo de migrantes rumanos siga la tendencia sociolingüística de sus vecinos granadinos, aunque no concuerdan con ellos del todo, porque *-ito* es el dominante tanto en los estudios primarios como en los estudios medios y superiores. No debe quedar sin comentario el hecho de que un grupo situado en escalas bajas del espectro social y que no está mediatizado por un uso vernáculo propio (como lo están los ecuatorianos y ecuatoguineanos) muestre un empleo tan alto de *-ito* al hablar español en Granada.

En lo que respecta a la influencia del factor individual, existe, aunque no creemos que sea determinante, puesto que el R^2 de los efectos fijos (0.512) es mucho mayor que el R^2 aleatorio (0.201).

3.4. Ecuatoguineanos

El estudio sociolingüístico de los granadinos de origen ecuatoguineano ha sido iniciado por Oyono (2021) quien estudia la pérdida de /-s/ final de sílaba o palabra.

En lo que toca a los diminutivos, tras el análisis bivariable han resultado significativas dos variables lingüísticas: género gramatical y si es o no una locución; y tres factores sociales: el sexo de los informantes, la nacionalidad del entrevistador y la edad de llegada de los informantes a Granada. Como en el caso de los rumanos, parecen excesivos factores para proponer un modelo explicativo coherente y sospechamos colinealidad entre la edad del informante y la edad de llegada a España de los mismos.

En el análisis multivariante, mucho más restrictivo, solo permanece la significatividad del tipo de entrevistador, la edad del informante y la base a la que se aplica el diminutivo, como se puede observar en la tabla 10.

Análisis de respuestas de un nivel con predictor (es): entrevistador (0.000183) + base (0.00226) + edad (0.00605) + sexo (0.38) + edad de llegada a España (0.949)				
Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
Entrevistador				
No granadino	0.837	67	0.836	0.518
Granadino	-0.837	87	0.529	0.302
Base				
Adverbios	0.848	43	0.814	0.700
Adjetivos	0.040	36	0.722	0.510
Sustantivos	-0.888	75	0.547	0.292
Edad				
41 años o más	0.831	59	0.797	0.696
Hasta 40	-0.831	95	0.579	0.304
Misc. 1. n=154; df=8; intercepta=1.391; proporción global = 0.662; probabilidad del input centrado=0.801				
Misc 2. log.likelihood=-76.246; AIC=168.493; AICc=169.446; Dxy=0.632; R ² = 0.367				

Tabla 10. Factores que favorecen *-ito* en ecuatoguineanos

La tabla 10 se corresponde con un análisis de regresión logística de efectos fijos, que se ha corroborado con el análisis escalonado tanto en dirección ascendente como descendente. Observamos que la nacionalidad del entrevistador es fundamental a la hora de elegir la variante *-ito* o *-illo*. Aunque la variante más empleada es *-ito*, su mayor uso se da cuando el entrevistador es granadino (83.6 %). Por el contrario, el uso de *-ito* desciende cuando la entrevistadora es guineana (52.9 %).

Es curioso que, en esta comunidad, también hispanohablante, ocurra lo contrario de lo que sucedía en el grupo de los ecuatorianos, que emplean más el morfema *-illo* con los entrevistadores granadinos, como mecanismo de acomodación a la variedad lingüística local. En cambio, en el grupo de los ecuatoguineanos se observa un mayor empleo de *-illo* con la entrevistadora ecuatoguineana. Esto nos hace suponer que se trata de

un grupo algo más integrado en la sociedad granadina que el resto, de modo que emplean estrategias parecidas a la de los nacidos en Granada: usan más *-illo* cuando el interlocutor es cercano y tienden a emplear *-ito* en el caso de un entrevistador ajeno a su comunidad, ya que acostumbran a emplear la variante que consideran más prestigiosa en detrimento de la regional. Tampoco debemos olvidar que en el español de Guinea Ecuatorial *-illo* no es desconocido del todo.

Si nos fijamos en los resultados que se muestran en la tabla 10 para la variable base, podemos observar que la distribución es similar a la del grupo de los rumanos, como se observa en el gráfico 2.

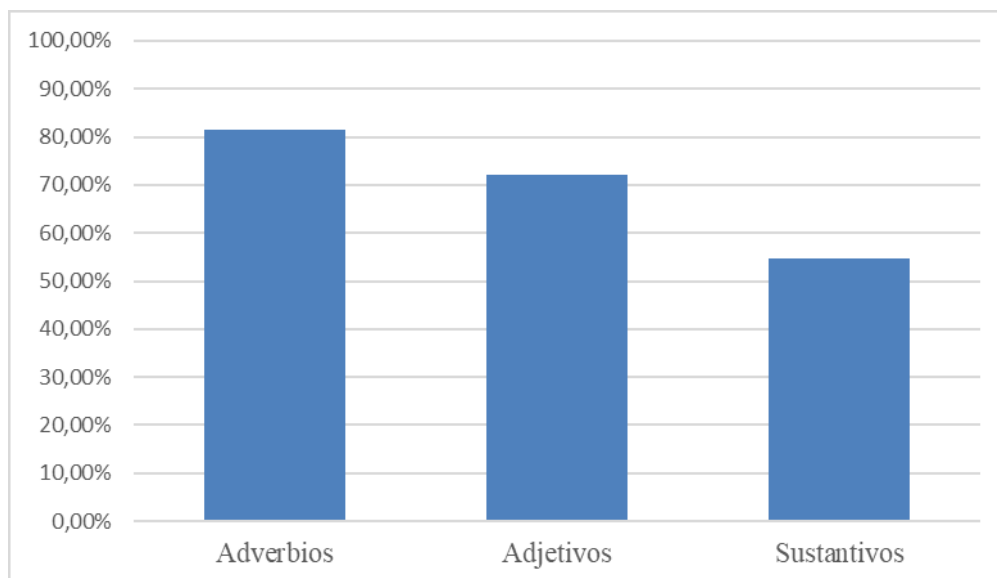


Gráfico 2. Porcentajes de sufijo *-ito* según la base en ecuatoguineanos

Si comparamos el gráfico 2 con el gráfico 1, que corresponde a los rumanos, observamos el paralelismo entre ambos grupos, aunque con la diferencia de que *-illo* tiene más presencia en las bases no prototípicas (adverbios) que en los rumanos. Seguramente esto es así por tratarse de una comunidad hispanohablante que tiene índices de productividad morfológica similares a los granadinos de nacimiento, aunque se diferencian de estos, como hemos señalado, en la mayor presencia de *-ito* tanto por ser el mayoritario de su vernáculo de origen como por los patrones de prestigio que en España afectan a la distribución de las variantes.

La influencia del español de Guinea Ecuatorial en el de la comunidad ecuatoguineana en Granada queda patente por la aparición del factor social edad como significativo. Los individuos de mayor edad siguen más fieles a su diminutivo vernáculo (*-ito* presenta un 80 %) mientras que en los más jóvenes la penetración de *-illo* es más evidente, puesto que hace descender la presencia del sufijo *-ito* hasta el 58 %.

La influencia de este factor social edad, aunque evidente, habrá que aquilatarla en posteriores estudios particulares sobre esta comunidad ya que el factor individual parece importante, como observamos en la tabla 11.

Análisis de respuestas de un nivel con predictor(es): informante (aleatorio) + base (0.000297) + edad (0.022) + entrevistador (0.033)
Misc. 1. n=154; df=6; intercepta= 1.635; proporción global = 0.662; probabilidad del input centrado=0.837
Misc 2. log.likelihood = -70.094; AIC=152.189; AICc=152.76; Dxy=0.884; R2 fijo = 0.319 R2 aleatorio = 0.273 R2total=0.592

Tabla 11. Resumen de análisis de efectos mixtos para ecuatoguineanos

En la tabla 11 observamos que los tres factores siguen manteniendo su significatividad, lo que es importante, puesto que es normal que los factores sociales pierdan protagonismo cuando se introduce un factor aleatorio individual, pero los R^2 , que reflejan el porcentaje de variación explicada por el modelo, muestran un R^2 fijo y un R^2 aleatorio muy similares, lo que nos da idea de que subyacen comportamientos personales que merecerán un estudio particular.

3.5. Polacos

La comunidad polaca asentada en Granada no ha sido objeto de estudios sociolingüísticos. Al estudiar el uso de los diminutivos en estos nuevos granadinos de manera bivariable no resultó significativa ninguna variable lingüística. En lo que se refiere a las variables sociales, han resultado significativos los factores tipo de entrevistador (de la propia comunidad o granadino) y la edad de llegada a Granada. En la tabla 12 se muestran los resultados para la variable entrevistador.

			Nacionalidad entrevistador		Total
			Comunidad	Granadino	
Morfema	<i>-ito</i>	Recuento	73	55	128
		% en nacionalidad	89.1	65.5	76.2
	<i>-illo</i>	Recuento	7	29	40
		% en nacionalidad	13.1	34.5	23.8
Total		Recuento	84	84	168
% en nacionalidad			100.0	100.0	
p-valor = 0.001					

Tabla 12. Tabla de contingencia morfema / entrevistador en polacos

Por una parte, y como se advierte en la tabla 12, el empleo de la variante *-illo* aumenta cuando las entrevistas son realizadas por un entrevistador granadino, con un 34.5 % de los casos, mientras que, cuando el entrevistador es miembro de la comunidad migrante, las realizaciones en *-illo* representan solo un 13.1 %. Claro está que ocurre justo lo contrario con los diminutivos en *-ito*. Esto nos da pistas sobre un proceso de acomodación a corto plazo que está muy influido por el tipo de interlocutor.

Por otra parte, el factor edad con la que se llegó a Granada también resulta significativo, como se puede observar en la tabla 13.

			Años de llegada		Total
			De 10 a 20	Más de 20	
Morfema	<i>-ito</i>	Recuento	13	115	128
		% en años de llegada	100.0	74.2	76.2
	<i>-illo</i>	Recuento	0	40	40
		% años de llegada	0.0 %	25.8	23.8
Total		Recuento	13	155	168
% en años de llegada			100.0 %	100.0	
p-valor = 0.036					

Tabla 13. Tabla de contingencia morfema / años de llegada en polacos

Lo más llamativo de los datos aportados por la tabla 13 es que en los informantes que llegaron entre los diez y veinte años a Granada no existen casos de diminutivos en *-illo*, mientras que en el otro grupo, aunque es bastante más elevado el empleo del diminutivo en *-ito* (74.2 %) se constatan casos de la variante *-illo* (25.8 %). No deja de ser llamativo este dato porque lo esperable, en principio, es que a menor edad se sea más permeable a los usos locales y a mayor edad, menos. Parece evidente que la explicación de los datos paradójicos ha de ir por el menor prestigio de *-illo* que tiende a ser rechazado, hasta el punto de que el rechazo llega a ser categórico entre los jóvenes.

La comunidad polaca ha resultado muy homogénea en lo que toca al uso de diminutivos, con apenas diferencias debidas a factores individuales como se muestra en la tabla 14.

Análisis de respuestas de un nivel con predictor(es): edad de llegada de los informantes (0.00659) + nacionalidad del entrevistador (0.000954)
Misc. 1. N=168; df=3; intercepta= 9,39; proporción global = 0.762; probabilidad del input centrado=1
Misc. 2. Log.likelihood= -83.051; AIC=103.172; AICC=172.249; Dxy=0.37; R ² fijo=0.823 R ² =aleatorio=0.105 R ² total=0.928

Tabla 14. Resumen de análisis de efectos mixtos para polacos

Si nos fijamos en la tabla 14, vemos que tanto el factor edad de llegada como la nacionalidad del entrevistador siguen siendo significativos. Del mismo modo vemos que el factor informante influye en poca medida, prueba de ello es lo poco que ha aumentado el R² total. Los factores fijos (edad de llegada y nacionalidad del entrevistador) tienen un R² de 0.823, mientras que el factor aleatorio informante tiene un R² de 0.105, lo que nos da un resultado de R² total de 0.928.

3.6. Marroquíes

El español de la comunidad de origen marroquí en Granada tampoco ha sido objeto de estudios sociolingüísticos previos, aunque hay algunos relacionados como el estudio de Manjón-Cabeza y Sosinski (2021) sobre mecanismos psicociolingüísticos de adquisición de la escritura del español o el de Ready (2021) sobre construcción de identidad cultural, aunque de una muestra muy reducida.

En la distribución de *-ito* e *-illo*, aunque hay algún factor que, en el primer acercamiento bivariable, se acerca al p-valor < 0.05, el único claramente significativo es la base a la que se aplican los sufijos, como se puede ver en la tabla 15.

			Base			Total
			Sustantivo	Adjetivo	Adverbio	
Morfema	<i>-ito</i>	Recuento	55	16	78	149
		% dentro de Base	73.3	80.0	92.9	83.2
	<i>-illo</i>	Recuento	20	4	6	30
		% dentro de Base	26.7	20.0	7.1	16.8
Total		Recuento	75	20	84	179
% dentro de Base		100.0	100.0	100.0	100.0	
p-valor = 0.004						

Tabla 15. Distribución de los morfemas según la base a que se aplica en marroquíes.

Observamos en los datos de la tabla 15 que, como pasa con otros grupos migrantes y también en los granadinos de nacimiento, el uso del morfema *-ito* sigue un orden decreciente adverbio > adjetivo > sustantivo, aunque siempre con valores mucho más altos que los de *-illo*. Esto, como en el caso de los otros grupos, nos sugiere que:

- Se produce una acomodación parcial al español de Granada porque aparece *-illo*, pero con valores porcentuales alejados de los de los que ofrecen los granadinos de nacimiento.
- Seguir el mismo orden que los demás grupos en las preferencias léxicas nos sugiere que los diminutivos se adquieren de una manera mixta, es decir, unas formas se adquieren como un todo y otras se construyen morfológicamente. Solo así se explica el orden similar con los granadinos de nacimiento.

Claro está que, al tener un solo factor significativo, el análisis multivariable carece de sentido, salvo para constatar que la intervención del factor aleatorio informante no altera la significatividad de la base a que se aplica el sufijo. Por otra parte, seguramente porque hay un solo factor, el R² es relativamente bajo, en comparación con los resultados obtenidos para otros grupos: 0.292 de los que 0.137 corresponde al efecto fijo (base) y 0.155 al efecto aleatorio informante.

4. Conclusiones

Tras el análisis de los datos comentados en el apartado anterior, estamos en condiciones de responder a la pregunta básica que guía todo este trabajo: ¿los nuevos granadinos se adaptan lingüísticamente a sus vecinos

o preferirán las variantes norteñas? La respuesta no puede ser categórica: la adaptación a la variedad local es parcial.

Hay datos sugerentes a favor de lo que podemos llamar una adaptación general: en el caso de los migrantes no hispanohablantes no hemos detectado ningún caso de diminutivos construidos según las reglas de sus lenguas de origen.

Que el español del centro-norte peninsular es el predominante en el aprendizaje de estos nuevos granadinos se sustenta en varios hechos. No debemos silenciar que apenas hay casos del diminutivo local *-ico*. Además, es absolutamente preponderante el sufijo *-ito*, en todos los casos. Es cierto que en los ecuatorianos y ecuatoguineanos, su propio vernáculo influye en la prevalencia de *-ito*, pero lo mismo ocurre en las otras tres comunidades estudiadas, no hispanohablantes: rumanos, polacos y marroquíes.

No obstante, como es, por otra parte, esperable, estas comunidades, aunque alejadas de la variedad local, no son totalmente ajenas a él. Hay resultados que apuntan a la adaptación al español de Granada, sobre todo, por la presencia de *-illo* que, recordemos, es extraño a la comunidad ecuatoriana y poco usado en la ecuatoguineana, como a los migrantes no hispanohablantes de origen. Esa adaptación, si tenemos en cuenta que hay dos tipos de entrevistadores, ofrece casos de adaptación a corto plazo (con el aumento del uso de *-illo* con entrevistadores granadinos) como casos de adaptación a largo plazo (con apariciones significativas de *-illo* con entrevistadores de la propia comunidad).

Hay factores de diverso tipo que influyen en el mayor empleo de *-ito* o *-illo* (una vez descartado el casi inexistente *-ico*). La significatividad de la influencia de los distintos factores (en el análisis restrictivo multivariable) la resumimos en la tabla 16.

	Base	Entrevistador	Sexo	Edad	Nivel de Estudios	Edad de llegada
Ecuatorianos		X	X			
Ecuatoguineanos	X	X		X		
Rumanos	X				X	
Polacos		X				X
Marroquíes	X					

Tabla 16. Factores que han resultado significativos en los distintos grupos estudiados.

De la tabla 16, donde marcamos con X las variables significativas para cada grupo, se colige que los factores predominantes son sociales, aunque aparece uno lingüístico de gran importancia: el tipo de base a la que se aplica el sufijo. El hecho de que este sea un factor significativo creemos que apunta a una doble influencia, porque en los granadinos el sufijo *-ito* se emplea sobre todo con adverbios e *-illo* con sustantivos, de modo que los nuevos usuarios del español (en este caso rumanos y marroquíes) aprenden los diminutivos como entradas léxicas y no como mecanismo morfológico productivo, de modo que presentan patrones parecidos a los granadinos de origen. A esto se suma que *-ito* es el morfema predominante en los hispanohablantes, por lo que resulta lógico que aparezca también esa significatividad en uno de esos grupos: los ecuatoguineanos, que, no lo olvidemos, son, en su mayoría, bilingües.

Ya hemos comentado la importancia del factor tipo de entrevistador (granadino o de la propia comunidad investigada), lo que nos da idea de los procesos de acomodación a corto y a largo plazo.

Creemos, por tanto, a la vista de la tabla 16, a la que podemos sumar como factores secundarios los hallados en los distintos análisis bivariantes, que el modelo explicativo general de la variación en los sufijos diminutivos de estos nuevos granadinos puede ser esquematizado como sigue: entrevistador > base > edad de llegada > sexo > edad > nivel de estudios.

En el caso de los migrantes hispanos (ecuatorianos y ecuatoguineanos) el modelo se concreta así: entrevistador > base > sexo > edad, en el que apenas inciden factores que podríamos considerar *a priori* relevantes en los grupos migrantes como edad de llegada y años que llevan en Granada.

Para los hispanos hay que hacer algunas observaciones especiales: el factor sexo actúa de manera evidente porque las mujeres tienden a usar más *-ito* que los hombres, puesto que parecen ser más sensibles a las formas prestigiosas. En el caso del factor entrevistador es muy importante constatar el distinto comportamiento de ambas comunidades, ya que en los ecuatorianos nos encontramos los datos esperables, es decir, emplean más *-illo* cuando se dirigen a un interlocutor granadino de nacimiento. En cambio, y de manera aparentemente sorprendente, los ecuatoguineanos tienden a emplear más *-ito* cuando se dirigen al interlocutor granadino ajeno a su comunidad. Creemos que este comportamiento sociolingüístico se explica porque se trata de una comunidad con un grado de integración sociolingüística mucho mayor que el de los ecuatorianos, de modo que, al igual que los granadinos, tienden a emplear *-ito* como sufijo prestigioso con el desconocido, mientras que, entre ellos, como ocurre con los granadinos de nacimiento, usan más *-illo*.

En los no hispanos de origen el modelo explicativo presenta similitudes y diferencias con los hispanos: base > entrevistador > estudios > edad de llegada. En este caso, es fácil explicar que el procedimiento de aprendizaje léxico, que explica la influencia del tipo de base a la que se aplica el sufijo, parece ser más

importante que el tipo de entrevistador, a la vez que aparecen otros factores sociales que no aparecían en hispanos como es el nivel de estudios y la edad de llegada.

El factor individual creemos que no invalida estas conclusiones. Es cierto que influye, como es lógico, en todos los grupos, pero no en demasía. Tras el examen de los análisis de regresión logística de efectos mixtos, no parece resultar determinante en ningún caso, aunque los ecuatoguineanos, quizá también debido a su mayor integración sociolingüística en la comunidad granadina, muestran un porcentaje de variación personal más alta que el de los demás grupos.

En conclusión, los nuevos granadinos se integran en la comunidad local, en lo que se refiere a los sufijos diminutivos, con características más parecidas a los del español del centro-norte peninsular que a los de sus vecindarios. Es posible, por tanto, que los nuevos granadinos sean grupos importantes en la contribución al proceso de convergencia sociolingüística entre el español de Andalucía y el español septentrional. A comprobar esta hipótesis habrá que dedicar futuros estudios.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a los proyectos I+D *Proyecto para el estudio lingüístico de la adecuación de los emigrantes residentes en Granada (PALER-GR)*, (Ref. B-HUM-268-UGR18), financiado por la Junta de Andalucía-FEDER, y *Proyecto Agenda2050: El español de Granada: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (Ref. PID2019-104982GB-C53), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MCIN) / Agencia Estatal de Investigación (AEI) / 10.13039/501100011033/.

Contribución de autoría CREdiT

Antonio Manjón-Cabeza Cruz (A. M.); Esther Oyono Midje (E. O.). La aportación realizada por cada uno de los autores del artículo son las siguientes: conceptualización: A. M. y E. O.; curación de datos: A. M. y E. O.; análisis formal: A. M. y E. O.; metodología: A. M. y E. O.; supervisión: A. M.; validación: E. O.; visualización: A. M. y E. O.; redacción – borrador original: E. O.; redacción – revisión y edición: A. M.

Referencias bibliográficas

- Barros García, Pedro (1989): “Niveles de empleo del sufijo *-ico* en la ciudad de Granada”, en Julio Borrego Nieto (comp.), *Philologica: homenaje a Antonio Llorente*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1, pp. 33-38.
- Boyd-Bowman, Peter (1953): “Sobre la pronunciación del español en el Ecuador”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7(1-2), pp. 221-233.
- Canfield, D. Lincoln (1988): *El español de América*. Barcelona: Crítica.
- Córdova, Carlos Joaquín (1996): “Ecuador”, en Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología Hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel, pp. 185-195.
- Fernández de Molina Ortés, Elena (2019): “Tabú e imagen social: estrategias comunicativas usadas por los ecuatorianos residentes en Granada para hablar del ámbito laboral”, *Lengua y Migración*, 11(2), pp. 7-34.
- García Marcos, Francisco J. (1990): *Estratificación social del español de la costa granadina*. Almería: Dpto. de Lingüística general y Teoría de la Literatura, Universidad de Granada.
- García Marcos, Francisco J. (2021): *Variación y cambio sociolingüísticos en tiempo real. El español de la costa granadina (1987-2017)*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Grzegorzczkova, Renata y Puzynina, Jadwiga (1999): «Rzeczownik» en Grzegorzczkova, Renata, Laskowski, Roman y Wróbel, Henryk (eds.): *Gramatyka współczesnego języka polskiego*. Varsovia: Wydawnictwo Naukowe PWN, 3.^a ed, pp. 389-468.
- Haboud, Marleen y De la Vega, Esmeralda (2008): “Ecuador », en Azucena Palacios (coord.), *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona: Ariel, pp. 161-187.
- Hernández-Campoy, Juan Manuel y Villena Ponsoda, Juan Andrés (2009): “Standardness and nonstandardness in Spain: Dialect attrition and revitalization of regional dialects of Spanish”, *International Journal of the Sociology of Language*, 21 pp. 181-214. DOI: <https://doi.org/10.1515/IJSL.2009.021>
- Kaidi, Amina y Bezzazi, Abdelkader (2018): “Le morphème «t... (t)» en amazigh: quelle valeur et quel emploi?”, *Langues et Langage*, 1(1), pp. 90-98.
- Herrero Muñoz-Cobos, Bárbara (1998): *Gramática de árabe marroquí para hispano-hablantes*. Almería: Universidad de Almería.
- Johnson, Daniel Ezra (2009): “Getting off the Goldvarb standard: introducing Rbrul for mixed-effects variable rule analysis. *Language and Linguistics Compass*”, 3(1), pp. 359-383. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2008.00108.x>
- Lázaro Mora, Fernando (1999): “La derivación apreciativa”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 3, pp. 4645-4682.

- León-Castro Gómez, Marta (2020): “El empleo del diminutivo en la ciudad de Sevilla: perspectivas sociolingüística y pragmática”, *Lengua y Habla*, 24, pp. 112-131.
- López González, Antonio María (2005): “/-ito/, /-illo/, /-ico/: diminutivos en la radio local de Almería”, en María Luisa Carrió Pastor (coord.). *Perspectivas interdisciplinarias de la lingüística aplicada*, Valencia: Universitat Politècnica de Valencia, 3, pp. 235-244.
- Malaver Arguinzones, Irania (2021): “Estudio sociopragmático del diminutivo en Granada”, en Anna Zholobova y Mercedes Soto (eds.): *El español de Granada. Estudio sociolingüístico*, Berna: Peter Lang, pp. 373-399.
- Malaver Arguinzones, Irania y Florentino Paredes García (2020) : “Convergences and divergences in the use of the diminutive in Medellín, Caracas and Madrid. *Spanish in Context*, 17(2), 317– 340.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (2012). “Los diminutivos en el corpus PRESEEA de Granada”, en Edyta Waluch de la Torre y Juan Antonio Moya Corral, *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada*. Varsovia: Universidad de Varsovia, pp. 55-76.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (2016): “Los sufijos -ico, -ito, -illo en el español de Granada, España”, *Spanish in Context*, 13(3), pp. 421–436.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (2018): “Una acomodación lingüística problemática: los diminutivos en los emigrantes ecuatorianos en Granada (España)”, *Itinerarios*, 28, pp. 67-80.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (en prensa): “Sociolinguistic accommodation by ecuadorian migrants in Granada (Spain)”, en Víctor Fernández-Mallat, Rosina Márquez Reiter y Adriana Patiño-Santos, *Latin Americans in Europe: Sociolinguistic issues*. London: Routledge.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio y Sosinski, Marcin (2021): “Moroccan immigrants learning Spanish writing (compared with L1 children)”, *Journal of Second Language Writing*, 51. DOI: [10.1016/j.jslw.2021.100791](https://doi.org/10.1016/j.jslw.2021.100791).
- Martínez Ramírez, Víctor Manuel (2009): *Gramática rumana*. Ed. del autor. S. L.
- Moya Corral, Juan Antonio (coord.) (2007, 2009, 2013): *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico*. Granada: Universidad de Granada (3 vols.).
- Moya Corral, Juan Antonio (2018): “Sobre el equilibrado reajuste de las hablas andaluzas”, *Itinerarios*, 28, pp. 35-66.
- Oyono Midje, Esther Eyang (2021): “La acomodación dialectal de los emigrantes ecuatoguineanos en Granada: la -s final”, en Anna Zholobova y Mercedes Soto (eds.): *El español de Granada. Estudio sociolingüístico*. Berna: Peter Lang, pp. 141-161.
- Paredes García, Florentino (2015): “Funciones subjetivadoras del diminutivo en el habla de Madrid”, en Ana María Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (Eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid*. Berna: Peter Lang, pp. 117-153.
- Quilis, Antonio (1988): “Resultado de algunas encuestas lingüísticas recientes en el Ecuador”, *Annexes des Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 7, pp. 649-658.
- Quilis Antonio y Casado Fresnillo, Celia (1995): *La lengua española en Guinea Ecuatorial*. Madrid: UNED.
- RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ready, Carol (2021): “‘Yo me siento andalusí’: El marco espaciotemporal en la construcción de identidad de inmigrantes marroquíes en Granada, España”, *Lengua y migración*, 13(1), pp. 7-32.
- Sancho Pascual, María (2015): “Integración sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid: datos sobre el diminutivo según los corpus ISPIE-MADRID Y PRESEEA-MADRID”, en Ana María Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid*. Berna: Peter Lang, pp.155-176.
- Sosinski, Marcin (2004): “Aportaciones al estudio de los diminutivos de los nombres de persona polacos”, *Mundo Esloveno*, 3, pp. 35-51.
- Toscano Mateus, Humberto (1953): *El español en el Ecuador*. Madrid: CSIC.
- Trudgill, Peter (1986): *Dialects in contact*. New York: Basil Blackwell.
- Villena Ponsoda, Juan Andrés (2006): “Andaluz oriental y andaluz occidental: estandarización y planificación en ¿una o dos comunidades de habla?”, en Ana María Cestero, Isabel Molina y Florentino Paredes, *Estudio sociolingüístico del español de España y América*. Madrid: Arco Libros, pp. 233-254.
- Yahia, Jafar Hassan (2014): *Curso de lengua tamazight, nivel elemental*. Melilla: Instituto de las culturas de Melilla/ GEEPP ediciones.